

CRONICA CONFIDENCIAL

La noche de las mujeres 'light'

J. M. PAGADOR

En el improvisado camerino hay un revuelo de cuerpos desnudos. Cuatro hombres, seis mujeres y un batiburrillo de trajes, esmoquines, abrigos, cazadoras y, sobre todo, pieles, muchas pieles -nutria, ocelote, visón, zorro, astracán...- en forma de abrigos, chaquetones, fulares... Las desnudeces y el ordenado caos que reina en el lugar asemejan el principio del mundo, cuando Dios tocó con su dedo fecundo la materia inanimada para convertirla en piel humana.

Ana Franco, la organizadora de todo este lío, anda nerviosa de acá para allá, repartiendo besitos, bienvenidas, saludos y recomendaciones. Es la puesta en sociedad anual de «Cristian», la exhibición pública de las pieles más ricas sobre los cuerpos más excitantes, con la excusa de que la recaudación de la entrada es para los subnormales y para los paráliticos cerebrales de Badajoz, en un alarde inconsciente de buñuelismo.

En la sala se apretujan en las mesas cuatro centenares de personas. Es una reunión de clase media deliciosamente provinciana, que es algo así como una especie de burguesía «light». La burguesía fetén, la auténtica, únicamente existe, en este país, en Cataluña. Y es que aquí, esta noche, todo es «light», porque todo es ligero, leve, en tono menor.

Todo esto está sucediendo en la horizontalidad del salón «Extremadura» del hotel «Zurbarán». Al mismo tiempo, y en la verticalidad montañosa del salón «Los Andes» está reunida -ajena al vecino festejo sensual- la ejecutiva del PSOE, en una reunión de

partido», con el presidente Ibarra a la cabeza. ¿Tendrá que ver toda esta nomenclatura geográfica de salón con la realidad de las posiciones del pueblo y de sus gobernantes?

No lejos del hotel, donde se come, se bebe, se ríe y, sobre todo, se mira, los bomberos acaban de sacar del Guadiana el grano de carne del cuerpo de una gitanilla de 4 meses que se ha ahogado esta tarde.

Giorgio

Al fondo, detrás de los cortinajes que velan los secretos del más allá de la pasarela, las modelos se arremolinan en torno a Giorgio Aresu -el bailarín- y se apretujan en él y lo besan con mimitos de gatas felices. El es el jefe de la función, el que manda en las maniqués y en los bailarines, que esta noche lo único que van a hacer es pasar ropa y pegar saltitos.

Entran en la sala dos caballeros que traen en los zapatos todo el polvo de la feria de Zafra. Se hacen chistes fáciles sobre un ganado y «otro». En la parte de la entrada, conforme se llega a la sala, a la

derecha, en torno a una mínima barra, se concentra el elemento masculino. Hay otros muchos hombres por ahí, en las mesas, pero están pegados a sus mujeres y tienen que guardar las formas.

En el denso grupo a pie de los que van por libre se puede bromear, y reír, y repetir, con cara de bobo, «¿qué buena estás Carolina!». Porque las modelos pasan, salen, entran, salen, recorren la pasarela, se ceban en todo con mirada de aves altísimas, en un vértigo mareante de cuerpos vestidos y coronados por la tibieza suave de las pieles, y atraen sobre ellas -mujeres de Venezuela, de Francia, no sé si de Suiza o de Suecia y, desde luego, de España- los alfileres hirientes de los ojos de los hombres, que no han pagado 1.200 pesetas para nada.

Pero son mujeres «light», tanto en el sentido verbal -encender, encenderse, porque brillan con luz propia, como luciérnagas, y porque convierten en ascuas al personal de bigote- como en el adjetivo -ligero, leve, suave, descafeinado, como el socialismo que nos gobierna-. Mujeres delgadas, altas, cortadas por el mismo patrón de la talla, que únicamente se diferencian entre sí por la forma y el color del pelo y los rasgos faciales. Mujeres lejanas y como ausentes, un poco felices y un poco cabreadas, como todos los que viven con las cadenas de una dieta de régimen.

Cuando salen las muchachas de Manuela Mena a

bailar -doncellas redondas, saludables, lozanísimas, de indudable «made in Spain» se aprecia mejor lo «light» que son las otras. Pero todo está bien, porque en todo hay risa y todo se celebra, y a lo mejor a la mayoría le hace falta el sueño de creer que lo que está hecho para ser mirado, también podría ser ceñido sin temor al desencanto.

Miradas como ráfagas

Las seis modelos van y vienen, salen, entran, vuelven a salir, recorren la pasarela como oleadas de espuma tallada con forma de mujer y pasean sus miradas eléctricas sobre la concurrencia, iluminándola como las ráfagas fulgentes del foco móvil de un concierto de rock. Tal vez la mirada de la modelo sea lo más bello de un espectáculo como éste, mirada repentina, como un fogonazo, que de pronto pasa por tus ojos en un mínimo instante, sin darte la menor oportunidad de penetrar en su alma. Una de ellas tiene toda la mirada de un rayo láser. Otra la tiene de ciruela, y se le rezuma en los párpados la melaza de sus ojos frutales. Otra mira con la misma ternura que una gacela sahariana, esas que tienen las pestañas inmensas para protegerse los ojos de la arena. Y así, todas, cada una encarnando a un animal, a una fruta o a un astro.

Los bailarines de Aresu, que pasean la ropa de hombre de Jesús Poves que no hay duda que se va a llevar este



BRIGIDO

Mujeres «light» en la noche extremeña.

invierno -Poves es el que manda en este terreno en Badajoz- jalcnan la apoteosis de las hembras monumentales, como un complemento, como un adorno, como un accesorio de ellas, en esta especie de escenario enfermizo, pínico, demasiado delgado -como ellas- que es una pasarela de modas. Y en la borrachera visual de los cuerpos, las pieles, las joyas, las miradas eléctricas y los sensuales movimientos, un marido suspira, muerde un pastel que sostiene con la mano izquierda, y posa la derecha, al amparo del mantel, sobre el muslo pró-

ximo, conocido, al alcance, accesible, de su señora, mientras atrás, en el grupo de los que van por libre, de los que no se han sentado en todo el rato, de los que le han estado dando al güisqui y al yintonic, casi todos miran hipnotizados hacia la pasarela, caído el labio inferior, la lengua azotando a intervalos con reveladoras humedades las comisuras de la boca, y la cara inevitable y absorta de «¿qué buena estás, Carolina!» Todo un poco naïf, un poco pueblerino, un poco hortera, pero lleno de vida, de sensualidad y de autenticidad.

REPRESENTANTE

APLICADOR PARA EXTREMADURA PRECISA

Importante empresa de desratización y desinsección

DESEAMOS:

Residencia en Badajoz o Mérida. Buena presencia. Experiencia en ventas. Conozca la zona. Vehículo propio y dedicación absoluta.

OFRECEMOS:

Inclusión en plantilla S. S., etc. Sueldo fijo. Comisiones e incentivos (C. M.). Dietas y gastos de coche.

Enviar urgente curriculum vitae a: Corporación Internacional Ratín, S. A., Virgen de Gracia, 7-08006-Barcelona

ESPERAMOS SU VISITA AL CLUB DE LA CORDIALIDAD

CARIBE CLUB

Abierto desde las 5 de la tarde

Avenida Elvas. Frente al Polideportivo



COMERCIAL PAULE, S. L.

ALMACEN DE PAPELERIA

Avenida Fernando Calzadilla, núm. 15

Teléfono: 25 16 12 - BADAJOZ

Distribuidor de HOY

ATENCION BARES, CAFETERIAS, RESTAURANTES, HOTELES
SERVILLETAS ZIG-ZAG, 30 PESETAS (300 servicios)
Servimos a domicilio sin cargo

ZAFRA

DURANTE LOS DIAS DE FERIA

Busque «LA META»

BODEGAS TORIBIO

GANADERO:

ALAS
Tus quemas pueden hacer arder el monte.

Respetas y cumple las normas para la quema de pastos y rastrojos.

Infórmate y pide la autorización correspondiente.

No conviertas el monte en una hoguera.

ICONA